

EL MOSQUITO MEXICANO.

PUNGIT, NON LEDIT.

TOM. VI.

MARTES 2 DE OCTUBRE DE 1838.

NUM. 49.

ESTERIOR.

Logroño 16 de mayo.

Se confirman por las últimas noticias los alborotos de Estella. Ayer se hallaban en aquel pueblo el pretendiente, D. Sebastian y toda su comitiva con cuatro compañías del 5.º navarro, que fué el amotinado. Para apaciguarlos, tuvo que dar á cada soldado cuatro pesetas: ellos le aseguraron entonces que no le abandonarían; pero que no querían mas ojalateros ni mas junta. Los individuos de esta pudieron fugarse á Francia.

Los que gozan hoy de mas prestigio con el pretendiente, son: García, á quien proclamaron los sublevados, y á quien tiene aquel cerca de sí; el llamado baron de los Valles, Zavala, que ha logrado entrar disfrazado en las provincias, y ha llegado estos dias á Estella. Gomez, Elio y Zariategui se hallan presos en Arrietu; Eguía lo está, en Murieta, y Villarreal en Guevara. Se dice que en toda esta semana serán juzgados por un consejo de guerra.

En Estella no sufren que permanezcan muchos dias allí los oficiales, porque desde luego comienzan á llamarlos ojalateros y cobardes, y les sacuden sendas palizas.

Se dice tambien que piensan en sacar cuanto antes otra expedicion, á cuyo frente irán D. Sebastian y Guergué, para lo cual parece que han puesto un puente de barcas sobre el Arga, frente á Belascoain: si esto llega á verificarse, es necesario atribuirlo á la necesidad en que se vén de sacar de las provincias á los que llaman ojalateros, como único medio de apaciguar á los vascongados. De otro modo no es posible que pensasen en nuevas expediciones,

habiendo salido tan mal de todas las intentadas en este año.

Victoria, 17 de mayo.

Segun aviso de Villaraeal de Guipúzcoa, dado por persona fidedigna, se hallaba Munagorri en Leiza, al norte de Navarra, con 500 hombres, á que se agregaban continuamente nuevos partidarios.

En Vergara fueron arrojados los ojalateros á bayonetazos, en la noche del 11 por los soldados guipuzcoanos.

Zaragoza, 19 de mayo.

Se han recibido comunicaciones de Sos y de Sangüesa con fecha de antes de ayer, en las que se anuncia haber pasado el Arga por el puente de Belascoain seis batallones y tres escuadrones rebeldes, los cuales han ocupado los puntos desde Urtega á Viar, en donde parece que esperaban al pretendiente con alguna mas fuerza para emprender un movimiento sobre Aragon.

Un periódico bastante acreditado que se publica en Madrid por la tarde, trae en alcance las interesantes noticias siguientes:

Cuartel general del Exmo. Sr. Conde de Luchana.—Haro 18 de mayo.—Hoy se asegura aquí que la expedicion no se ha verificado. Las disensiones entre los enemigos ván en aumento de un modo que con razon, llama generalmente la atencion. En Vergara, Oñate, Tolsa, Estella y Durango se han sublevado y han echado á los llamados ojalateros que se hallan reunidos (una gran parte) en las inmediaciones de Victoria.

En Villarreal hubo antes de ayer junta de generales facciosos para tratar acerca de su fatal posicion. Se asegu-

ra, que el objeto de la expedicion, de que parece se trata, es tan solo dejar á D. Carlos con Cabrera y volverse; pero creo que no lo harán impunemente. El dia de la paz del reino, parece que no está lejos: desde que se alzó la bandera de Paz, Orden y Justicia, todos son descalabros para D. Carlos, cuya causa se puede decir que está del todo perdida. Tengan, pues, firmeza los gobernantes para que no se sobreponga el partido anarquista, que triunfó en la Granja, y pronto quizá veremos el fruto de todos nuestros afanes.

Sigue fortificándose á Nanciaros con suma actividad.

Se ha recibido parte del gobernador de Lumbier, manifestando que la faccion con los batallones de guías 1.º, 2.º, 3.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 10.º, 12.º navarros, cuatro de Alava y dos guipuzcoanos, con el 1.º, 2.º, 3.º, y 4.º escuadrones de caballería, está escalonada desde Lezaún á Noain. El gefe principal es Guergué: no sabemos sus intenciones.

INTERIOR.

Concluye el discurso pronunciado en México el 16 de setiembre de 1838, por el ciudadano Ignacio Sierra y Rosso.

A la humillacion, á los suspiros, á los ayes comprimidos, del dolor, sucedieron los vivas de entusiasmo, el grito sonoro del valiente que provoca á su contrario á la pelea; el eco enronquecido del clarín y del parche; el estallido del cañon, y el crujir de las espadas y lanzas que se chocan repartiéndose muerte.

El inmenso territorio mexicano se convierte en un campo general de ba-

BOLETIN.

Valiente chino es aquel,
Que entre sus robustos brazos
Se vive haciendo pedazos
Los muñecos de papel.
La patria cuenta con él
En la presente ocasion,
Porque con su decision
Acabará con la Francia,
Si ella manda á esta distancia
Ejércitos de mamón.
Formidable es el cuerudo
Que entra en eterno combate.

Como lo crea de petate,
Con cualquier toro cornudo.
Es el payo mas forzado,
Que se ha visto en general:
Es el mejor oficial,
Que tiene la barbería,
Y que encontrarse podría
En el taller nacional.
Ese señor don preciso
Para el suelo mexicano,
Entre divino y humano
Es de un género mestizo.
No es él como Dios lo hizo,
Pues á mi corto entender,
No cupo en su gran poder

Tal obra y la dejó en masa,
Y el demonio se dió traza
Para acabarla de hacer.
Es el producido neto
De la malicia infernal,
Es la esencia de Belial,
Es Lucifer, en concreto.
Tiene el corazon mas prieto
Que las nalgas San Benito,
Pues del centro del cosito
Se puso sangre en sus venas,
Y están sus entrañas llenas
Del espíritu maldito.
La infamante ingratitud,
La doblez y la traicion.

talla, España, para sostener su dominacion, manda 16.000 de los mismos que vencieron á los vencedores de Jena, Austerlitz y Marengo: las huestes libertadoras, aquí triunfantes, allí abatidas, no ceden sin embargo; y calman, y vuelven á empezar los combates: las aguas de nuestros lagos y rios parecieron medirse en sangre; y mil y mil humanas hecatombes blanqueaban la tierra con los restos venerables de los mártires de la libertad.

Por once años, al aparecer el sol en el horizonte de México, se despojaba de sus brillantes colores para alumbrar con una luz roja y fatídica, porque el polvo y humo de los combates en igual periodo, entoldaban el hermoso cielo de Anáhuac: un destino adverso y terrible se complacía en prolongar tantos horrores, llegando á amenizar á la justa causa con un éxito funesto... Un destino... Mas qué...! no era sino el Señor de los ejércitos, el Dios de las batallas y el dispensador de la victoria, que quería probar hasta el heroísmo la constancia de los mexicanos: quería que esta virtud sublime tomara parte con todas las otras que empezaron á obrar desde el 16 de Setiembre de 1810. Volved si no la vista hácia el Sur y sobre el zenit de Iguala. No advertís que resplandece un iris brillantísimo? No miráis como se tienden sobre el cielo gallardas palmas coronadas con guirnalda de laurel?... Es que allí se está renovando el juramento de Dolores: sobre el altar de la patria se cruzan con las nuevas las antiguas banderas: marcha unido el ejército trigarante, y donde quiera que se presenta, le reciben el entusiasmo y el triunfo.

Ya está, conciudadanos; acabó la lucha, y con ella la opresion y la tirania. Entonad himnos á la victoria, y alzad cánticos de alabanza, porque plugó al Eterno dirigirnos una mirada llena de amor de ternura. Nuestra México, la colonia degradada se levanta del cieño para colocarse en el lugar á que la llaman sus altos destinos; es ya nacion independiente y libre: el águila flameando en un pabellon tricolor, avisa al mundo que hay un pueblo mas sobre la tierra, señor de sí mismo; y los del nue-

vo y antiguo continente se apresuran á enviarle parabien y saludes.

¡Qué cambio admirable y sorprendente! ¡Qué revolucion maravillosa de ideas y de principios! Podemos ya saborearnos con la existencia, porque es la política del hombre y del ciudadano: no será mas enemigo de Dios el amigo verdadero de su patria. Suelta la garganta del dogal extranjero, no doblegarémos la frente al capricho del que se apellidaba dueño de las vidas y de las haciendas: las ideas circularán sin trabas alguna, y el poder corregirá sus errores: el comercio sin excepciones nos comunicará su espíritu animador; y las ciencias, y la agricultura y las artes se asentarán en México, y abrirán sus mineros productivos de felicidad, de riqueza y de abundancia.

Guerreros esclarecidos! ¡Caudillos invencibles! ¡Héroes inmortales de Dolores é Iguala! Vosotros habeis trazado ese cuadro bellísimo de prosperidad; ese cuadro que, libre de las sombras que le ofuscan, aparecerá algun dia con todos sus primorosos encantos: á vosotros es debido cuanto es hasta hoy la patria; y aun las esperanzas consoladoras de lo que ha de ser precisamente, se deben á vuestro valor y á vuestras felicitas proezas.

¡Pero dónde, dónde están esos grandes esforzados capitanes? ¡Me escuchan? ¡Toman parte en el contento y en el bienestar general? ¡Se inflaman con el júbilo de este dia consagrado á solemnizar sus victorias?... Ah conciudadanos!... Miradlos... Allí están... El plomo y el puñal asesinos les abrieron la puerta del sepulcro; pero de aquel sepulcro que conduce al alcázar excelso de la inmortalidad. Miradlos... Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros, Mina, Iturbide, y tantos otros mártires venturosos de la patria, desde el trono de luceros que ocupa cada uno, nos contemplan con sonrisa de benevolencia encantadora. Un rayo mas de luz inextinguible resplandece en sus ojos inmortales, y anuncia que en este instante se duplica su gloria. Ellos son... sus sombras venerables bajan á posar hoy entre nosotros. ¡Qué, ¿no las sentís, compatriotas? Como un ángel

de inspiracion hablan á nuestros corazones: los recuerdos de lo pasado, el contento por lo presente y las esperanzas del porvenir, son obras de esos genios del bien, de esos espíritus bienhechores.

Si, adorables é ilustres manes, sabemos muy bien vuestros deseos, y escuchamos vuestras útiles lecciones; con muda elocuencia, vuestra conducta nos ofrece el ejemplo que debemos imitar necesariamente: la patria, el bien público, sacrificarlo todo, todo sin reserva á tan sacrosantos objetos; cuanto somos; la propia existencia: no quede en nuestras venas una sola gota de sangre, si es preciso que corra toda en las aras nacionales.

Yo protesto, yo juro por el Dios del cielo y de la tierra, que esos son generalmente los sentimientos de los mexicanos... ¡Qué vértigo, qué delirio es por tanto el que nos aleja del sendero practicable de la razon y la filosofia? Si todos somos mexicanos, si todos queremos á nuestra patria feliz y libre, ¿por qué reñir? ¿Por qué hacernos la guerra? ¿Porqué en fin los odios y los rencores entre miembros de una propia familia? Estos ó los otros principios, tal ó cual manera de regimno, ¿por qué pueden influir en que ciegos y obstinados pongamos en peligro nuestro comun ser político, la misma independencia nacional? No queramos olvidar jamas que es un axioma, un principio de probada é incontestable verdad: que los pueblos divididos, lánguidos y exangués por la guerra interior, de revolucion en revolucion acaban por sujetarse, por buscar ellos mismos la dominacion de un tirano.

Antes morir, antes las olas del Pacifico y Atlántico vengan á juntarse en este propio sitio, ó el Popocatepec, el Ixtaccihual y el Orizava, esos ancianos del Anáhuac, esas montañas que hoy brillan en calma, vomiten á un mismo tiempo mares de ardiente lava y tornen en cenizas el lugar donde ahora existe la república mexicana! Mis amados compatriotas, union: sepúltense en las cavernas del olvido los apodos, las denominaciones infaustas de los partidos, y haya nada mas uno solo, uno que

Dominan su corazón
En toda su latitud,

No hay en él de una virtud,
El mas diminuto indicio;
Pero en continuo ejercicio
Se encontrarán en su alma,
Sin permitirse la calma
A toda clase de vicio.

Y ¿quién es, en conclusion
Este diabólico ser,
Que no puedo conocer
En la expresiva alucion?

Pues mas grande perfeccion
No la podrá desear
El que sepa cotejar

Las líneas de este retrato
Con el necio paratato
De D... lo quiero callar.

Modo de afinar el oro por el antimonio.

Se pone á fundir el oro en un crisol, y se añade poco á poco cuando esté fundido cuatro veces mas de antimonio; cuando el todo se halla en una fusion perfecta, se echará la materia en otro crisol, y cuando se halle enteramente fria, se separan las escórias del metal, y luego se volverá á fundir á fuego abierto para di-

sipar el antimonio, soplando, ó echándole salitre en diferentes ocasiones.

Nuevo modo de afinar la plata.

Se calcina la plata con la mitad de su peso ordinario de azufre comun, y despues de haberlo derretido junto, se le echa en diferentes veces una cierta cantidad de limaduras de acero. Por esta operacion el azufre abandona la plata para unirse al hierro, y uno y otro se convierten en espuma que nada sobre la plata, y se halla en el fondo del crisol el metal purificado. (Cop.)

comprenda á todos los mexicanos sin distinciones, sin excepcion de ningun género. Vosotros, los que la voluntad de los pueblos ha colocado en las supremas dignidades, recordad en todos instantes el origen augusto de vuestro poder, sed accesibles á los clamores; y cuando el remedio sea superior á vuestros alcances, enterneced con el que llora, y la dulzura, la tolerancia y la benevolencia sean prendas reelevantes de vuestro carácter público. El comun de los ciudadanos debemos contemplar en los excelsos magistrados á los ministros y representantes de la ley: acatémoslos sumisos y obedientes, sin que la diversidad de afectos á las personas pueda influir en el tributo de subordinacion que deben todos los asociados á la autoridad constituida.

¡Oh cuán otra fuera la suerte de esta tierra privilegiada del Todopoderoso, si desde el primer momento de nuestra emancipacion felicísima, hubiéramos observado tan saludables principios! Todo habria sido consolacion y ventura. Ricos, sabios, valientes y unidos, inspiraríamos admiracion y respeto por toda la redondez del globo. Era ya la época que rivalizara con nuestra hermana y amiga, con la heroica patria de Washington, la de Hidalgo é Iturbide.

Yo no intentaré culpar nuestros deslices, por que sé que las naciones, así como los hombres, pasan por una infancia sin prevision ni malicia, y por una juventud agitada y turbulenta; pero ya contemplamos lo que podíamos ser, y vemos en la actualidad lo que somos. Unos cuantos buques franceses bloquean los puertos de la república: no obstante nuestra disposicion para hacer todo aquello que reclame la equidad y la justicia, se desprecian nuestras protestas de buena fé, y el negocio se pone en manos de un capitan de navio: se nos insulta, se nos atropella y ultraja, y aunque es cierto que si por desgracia llegare el momento, sabrémos repeler la fuerza con la fuerza, y limpiar con gloria el polvo que se nos arroje á la frente, es bien seguro, que ni el gabinete de las Tullerías, ni el de pueblo al gano del universo, profanarian siquiera el nombre de México, unido y poderoso: de México, marchando por el sendero que le marcaron con sus propios pasos los campeones y mártires de la independencia.

¡Ea pues, mexicanos todos, amigos muy queridos de mi alma! Siempre ha sido tiempo; pero la época actual se presenta como la mas oportuna para estrecharnos franca, sincera y dulcísima entre los brazos. El 16 de Setiembre de 1838, reunámonos á ofrecer un holocausto grandioso en el altar sacrosanto de la patria, depongamos en él las enseñas de las divisiones y las armas fratricidas. El convencimiento ocupe el lugar de la obstinacion, y la filosofía

el del ciego y caprichoso fanatismo. *Orden y paz, amor y tolerancia*, y yo os anticipo, yo os prometo para vosotros y para los hijos de vuestros hijos, un porvenir risueño y agradable; una era dichosísima de prosperidad y de ventura, que, comenzando desde el momento suspirado de la reconciliacion fraternal, acabará cuando el soplo de Dios Todopoderoso apague las llamas de ese sol, que desde el punto en que hoy está vertiendo manantiales de luz y de vida, nos recuerda **EL GLORIOSO DIA DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ.**

COMUNICADO.

Señores editores de *El Mosquito*.— Me habia propuesto guardar silencio sobre el escandaloso acontecimiento en que el señor contador de la Aduana de esta capital, incurrió el dia 15 del próximo pasado setiembre, ya porque las muchas personas que lo presenciaron, lo han referido tal como pasó, y ya tambien porque nadie podria culparme á mí de falta de comedimiento, subida la conducta que el citado contador ha observado en el desempeño del destino que hoy tiene como el que tuvo en la comisaría, y tanto que no habrá quien ignore que sus descomedidos modales dieron margen á que le hirieran en la misma oficina, y que repetidas veces causase alborotos que habria evitado otro que tuviese principios de urbanidad; pero como el remitido que corre en el núm. 47 de su apreciable periódico, con el título del amigo del comercio, tiene algunas equivocaciones, creo de mi deber aclararlas. Dice el señor articulista, que la hilaza se compró ya en tierra, y debe decir que fué comprada en la plaza de Santa-Anna de Tamaulipas: que se pagaron allí la parte de derechos, conforme á lo dispuesto en la materia: que salió para esta capital con sus correspondientes guías de escala en esta capital para diversos puntos, que habiendo llegado el dia 13 del último marzo, me presenté el dia siguiente en la misma Aduana, para pagar el resto de los derechos de consumo por la parte que de dicha hilaza y otros efectos iba á sacar, pues aun no habia llegado toda, en razon de que como se murieron varias mulas en el camino, fué necesario dejar cien tercios en los puntos de Za-cualtipan y San Juan Teotihuacan, las cuales se trajeron despues; y á pesar del rumor que ya corria entre los aspirantes al comiso, de que Jebia ser decomisada porque no tenia cada libra las varas que querian demarcarle los señores vistas y que no esplica el arancel, no tuve embarazo en dirigir á la espresada Aduana los 100 tercios restantes, que pude mandar á los distintos

puntos que designaban las guías; mas como no habia un delito por mi parte, la mandé traer en derecho á la repetida Aduana, haciendo ver con este hecho que ni me habia asustado, ni ménos temí que pudiese decomisármeme un artículo que venia con los documentos que previenen las leyes. Dice además el señor amigo del comercio, que el hecho (se habla del escandaloso que promovió el señor contador D. Ignacio de la Barrera en la oficina de los señores vistas) se ha desfigurado posteriormente en términos que no lo conocen los mismos que lo presenciaron, y he aquí otra equivocacion, supuesto que aunque el Sr. Barrera ocurrió al escribano que presenció el desórden, para que le diera certificacion de lo ocurrido, y despues de tenerla, repitió sus viajes para que lo agregara algunas cosas y quitara otras, no lo logró tan á su gusto, porque, segun tengo noticias, se menciona el hecho de sacar arma, y aunque no esté exactamente redactada, tampoco se pudo desfigurar de una manera que deje de decir una gran parte de lo que pasó; y si así no fuese, ya porque el escribano estaba sobrecogido y atarantado á la vista de un *navajon de resorte y cruz* de mas de tercia de largo, en la mano de un hombre que mas bien parecia un energúmeno que otra cosa, la multitud de testigos de conocida providad que un poco mas distantes temerian menos recibir un *navajonazo*, dirian la verdad del hecho, por cuyo efecto concurririan parte de ellos llamados por mí, juntamente con el corredor numerado, D. José G. de la Magdalena. Así mismo padece otro equivoco el amigo del comercio, al decir que no obstante la escala de 40 dias, se pagaron por once de almacenaje lo que correspondia á todos los 40; y debe decir que sin haberse cumplido la escala á las guías, se cobraron de almacenaje 288 pesos.

Por lo que hace á los insultos con que me regaló el espresado señor contador en la ya repetida oficina, solo digo que como nadie debe dar mas que lo que tiene, me atrevo á decir que lo perdono ahora, como lo hice entonces, sin otro motivo que el deber mio, es respetar las oficinas, aun cuando las personas lo den para que se les falte, porque es imposible, señores editores, que haya quien pueda sufrir con frente serena indecorosas espresiones como las que con descompasados gritos y temerarios amagos virtió dicho sr. Barrera, á no ser por el deber de acatar las oficinas del supremo gobierno.—T. L.

EL MOSQUITO.

MÉXICO, 2 DE OCTUBRE DE 1838.

¡Para qué es negar tu quisicosa?
Si así te ensucias mas, querida Rosa!

